

# LOS ESTUDIOS SOBRE CULTURAS JUVENILES EN ESPAÑA (1960-2003)

**Carles Feixa**  
Universitat de Lleida

**Laura Porzio**  
Universitat de Barcelona

*El presente texto es un primer intento de balance de los estudios académicos sobre culturas juveniles realizados en España desde la época de la transición democrática (aunque también se analizan los precedentes del interés por estos temas en el tardofranquismo). Las casi 200 contribuciones analizadas (libros, artículos, tesis, informes no publicados y textos periodísticos) se enmarcan en distintas disciplinas académicas (de la criminología a la antropología, pasando por la sociología, la psicología y la comunicación) y tradiciones teóricas (de la literatura edificante de postguerra a la escuela de Birmingham, pasando por el psicoanálisis, el funcionalismo y el marxismo). Están agrupadas en cinco grandes períodos, marcados por la sucesión de distintos estilos juveniles que actúan como espejos deformantes de los cambios sociales y culturales que se van sucediendo: el tardofranquismo (golfos & jipis), la transición (punkis & moderos), la postransición (pijos & makineros), los 90 (okupas & skins) y el presente (fiesteros & alternativos). Para cada uno de estos cinco períodos, se analiza el contexto social, los marcos académicos y las grandes líneas de investigación, centrándonos en una aportación que consideramos representativa de las tendencias ideológicas, teóricas y metodológicas emergentes.*

**Palabras clave:** Tribus Urbanas. Culturas juveniles. Historia. Sociología. España.

## INTRODUCCIÓN

**E**n un sentido amplio, las culturas juveniles refieren la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre o en espacios intersticiales de la vida institucional. En un sentido más restringido, definen la aparición de “microsociedades juveniles”, con grados significativos de autonomía respecto de las “instituciones adultas”, que se dotan de espacios y tiempos específicos, y que se configuran históricamente en los países occidentales tras la II Guerra Mundial. Las culturas juveniles pueden analizarse desde dos perspectivas. En el plano de las condiciones sociales, se construyen con materiales provenientes de las identidades generacionales, de género, clase, etnia y territorio. En el plano de las imágenes culturales, se traducen en estilos más o menos visibles, que integran elementos materiales e inmateriales heterogéneos, provenientes de la

moda, la música, el lenguaje, las prácticas culturales y las actividades focales. Estos estilos tienen una existencia histórica concreta, son a menudo etiquetados por los medios de comunicación de masas y pasan a atraer la atención pública durante un período de tiempo, aunque después decaigan y desaparezcan (son corrientes los *revivals*). Su expresión más visible son un conjunto de estilos “espectaculares”, que en España se difundieron sobre todo durante la etapa de transición democrática, siendo bautizados con el nombre de “tribus urbanas” (Hall & Jefferson 1983, Feixa 1998, Monod 2002).

La presente investigación se ha basado en la revisión de la literatura académica sobre culturas juveniles en España, estudio que forma parte de un proyecto más extenso encargado por el Instituto de la Juventud, titulado *Culturas juveniles en España. Tribus Urbanas* (Feixa, Porzio, Gutiérrez, Bordonada 2003). Nos hemos centrado en libros, antologías, artículos en revistas especializadas y trabajos académicos (tesis y tesinas), aunque

también hemos utilizado informes no publicados y reportajes periodísticos. La búsqueda se ha realizado en tres centros de documentación: el Injuve, el Observatorio Catalán de la Juventud, y el Centre d'Estudis sobre la Joventut de la Universitat de Lleida. Lo hallado ha superado ampliamente nuestras previsiones, por lo que entendemos que se trata de un primer balance que deberá tener continuidad en el futuro. Como síntesis de dicha búsqueda, hemos agrupado a más de 200 trabajos académicos localizados en cinco grandes periodos, que corresponden a distintas fases históricas en la larga transición económica, social, política y cultural que ha caracterizado nuestra historia más reciente. Para cada uno de estos periodos se analiza el contexto social y las grandes líneas de investigación, centrándonos en una aportación que consideramos representativa de las tendencias ideológicas, teóricas y metodológicas emergentes<sup>1</sup>.

### 1. Golfos & Jipis (1960-1976)

*Búscate una chica, una chica ye-ye  
Que tenga mucho ritmo  
Y que cante en inglés  
El pelo alborotado  
Y las medias de color  
Una chica ye-ye, Una chica ye-ye  
Que te comprenda como yo*  
(Concha Velasco, "Una chica ye-ye")

¿Por qué cada día se ven más chicos con melena? Es una pregunta que todos nos habremos hecho en más de una ocasión pero... ¿Le hallamos respuesta? No; no la hallamos ya que es para nosotras incomprensible que haya chicos capaces de despreciar una de las cualidades que nosotras más admiramos y apreciamos en ellos: un aspecto varonil. Por eso nos llena también de estupor ver que prefieren convertirse en ridículos maniqués que exhiben un "sueter" distinto a cada hora del

<sup>1</sup> Aunque se han documentado más de 200 trabajos académicos, somos conscientes que existen otros trabajos de más difícil localización. Por ello agradeceremos a aquellos autores que nos puedan hacer llegar comentarios o referencias bibliográficas por correo electrónico ([Feixa@geosoc.udl.es](mailto:Feixa@geosoc.udl.es)), acompañados, si es posible, de una copia de sus trabajos (Centre d'Estudis sobre la Joventut. Carles Feixa. Universitat de Lleida. Pl. de Victor Siurana 1. 25003 Lleida).

día. Y en el colmo del mal gusto hasta son capaces de colgar una cadenita de su brazo. A este paso no sería de extrañar que algún día los viésemos tan cargados de bisutería como un "gran jefe indio" ¿De qué habrá servido entonces tantos años de civilización, si hay quien se empeña en hacer el indio todavía? (N. Ros, "Nueva ola", Revista *Relevo*, 42-43, Lleida, 1964).

*Los Golfos*, una de las primeras películas de Carlos Saura (1959), retrata las peripecias de una pandilla de jóvenes de suburbio en una España todavía plenamente de posguerra, aunque en los albores de una modernización auspiciada por los planes de desarrollo (que se empezaban a preparar ese mismo año). El filme es la historia de cuatro jóvenes de un suburbio madrileño, progresivamente volcados en una delincuencia cada vez más comprometida. Inspirándose en *Los Olvidados* de Luis Buñuel, y anticipando películas posteriores como *Perros callejeros*, Saura retrata con tintes documentales -convergentes con el *cinéma-verité* en boga- la frustración juvenil que coincide en los inicios del desarrollismo. *La lenta agonía de los peces*, película protagonizada por Joan Manuel Serrat (1974), retrata las dudas de un joven catalán, que en la costa Brava se enamora de una turista extranjera y descubre los movimientos contraculturales que empiezan a surgir tras los Pirineos. Entre uno y otro filme, dos culturas juveniles opuestas (golfos proletarios y jipis burgueses) se convierten en símbolo y emblema del proceso de modernización cultural acelerado que vive el país.

La emergencia de las culturas juveniles en España se produce en pleno régimen franquista, aunque corresponda a la fase denominada "dictablanda" que comprende las casi dos décadas que van de los planes de desarrollo (1959) a las primeras elecciones democráticas (1977). En el ámbito institucional, se produce la conversión del Frente de Juventudes en Organización Juvenil Española, sustituyendo las formas de encuadramiento autoritario de los jóvenes por otras fórmulas de servicios a la juventud más cercanas a los modelos democráticos (Sáez Marín 1988). A nivel académico, las ciencias sociales (psicología social, sociología y antropología) están todavía bajo sospechosa de simpatizar con los movimientos

democráticos, aunque en el seno del Instituto de la Juventud surge una tendencia modernizadora que empezará a servirse de las técnicas de la sociología empírica para promover las primeras encuestas a la juventud (Martín Criado 1996; De Miguel 2000). Sin embargo, el tema de la cultura juvenil a penas aparece en estas encuestas, que ofrecen una visión sobre las actitudes y valores entendidos en un sentido muy general. Para encontrar referencias a los estilos juveniles que en Europa y Estados Unidos hace tiempo que existen, debemos mirar hacia otro tipo de discursos. En su mayoría, se trata de traducciones o adaptaciones de publicaciones internacionales, aunque a menudo aparecen comentadas o incluso censuradas, como sucede con la versión española de un tratado sobre los *hippies* (Cartier & Naslednikov 1976). Debemos destacar, como excepción notable, un texto de López Aranguren titulado precisamente “Las subculturas juveniles” (1973).

Pero también van apareciendo estudios realizados por investigadores españoles. En primer lugar, tratados vinculados a la literatura edificante o a la criminología, normalmente obra de autores eclesiásticos, que se interesan por la influencia negativa de las nuevas corrientes en la moralidad de los jóvenes, vistas bajo el doble prisma del gamberrismo y la disidencia político-cultural (López Ibor 1966; Triás 1967; López Riocerezo 1970). En segundo lugar, escritos de periodistas o escritores, ya sean crónicas urbanas que narran el nacimiento de una cultura de consumo en los márgenes de la gran ciudad (Gomis 1965; Huertas 1969) o bien libros de viajes de autores que tras viajar por Europa y Norteamérica escriben sus impresiones sobre la contracultura en un tono entre documental y testimonial (Castillo 1968, Melgar 1971, Mellizo 1972, De Armas 1975, Izquierdo 1975, Mata 1976). En tercer lugar, algunos ensayos más académicos, a caballo entre la filosofía comprometida y la sociología empírica, entre los que destacan sendos textos de intelectuales represaliados por el régimen franquista sobre la protesta universitaria (Tierno Galván 1972, López Aranguren 1973) y algunos estudios de jóvenes investigadores que suponen un primer intento de basar las teorías en datos recogidos sobre el terreno (De Miguel 1965-66, Salcedo 1974, Reguant & Castillejo 1976).

En 1970 el padre José María López Riocerezo, prolífico autor de obras “edificantes” para jóvenes, publicó un estudio que llevaba por título *Problemática mundial del gamberrismo y sus posibles soluciones*, en el que se interesaba por toda una serie de manifestaciones de inconformismo juvenil, de la delincuencia a las modas: *gamberros*, *bloussons noirs*, *teddy boys*, *vitelloni*, *raggare*, *rockers*, *beatniks*, *macarras*, *hippies*, *halbstakers*, *provos*, *ye-yes*, *rocanroleros*, *pavitos*, etc, eran variedades de una misma especie: la del “rebelde sin causa”. Pese a que consideraba que España estaba a resguardo de esta oleada tan peligrosa (“debido tal vez a la constante histórica, el peso de los siglos y a la tradición familiar”), se acababa preguntando si ello tenía algo que ver “con la transformación de una sociedad de cultura rural o agraria en industrial y posindustrial. Cuando ese paso se hace rápidamente se produce una crisis cultural y sociológica, como de obturación de los canales de integración del individuo en las normas de la sociedad” (1970: 244). El autor era profesor de derecho penal en el Real Colegio de estudios Superiores del Escorial, y había publicado con anterioridad libros de formación con títulos significativos: *Génesis del joven rebelde*, *Intenta hacerte hombre*, etc. En este ensayo parte de considerar al gamberrismo como uno de los problemas sociales más acuciantes de la civilización actual: “Conviene estudiar tema tan importante, Porque nos hemos acostumbrado a recogerlo según el compás marcado desde el extranjero y suena en nuestros oídos casi siempre –sobre todo en sus más graves consecuencias– al ritmo que marcan los *teddy-boys* ingleses, los *teppisti* italianos, los *bloussons-noirs* franceses, los *halbstarker* alemanes, los *pavitos* venezolanos, pareciéndonos ajeno a nosotros en su trágica e inmensa gravedad. Y no es eso. Conviene distinguir amplias zonas diferenciales, que se inician en el jovencuelo mal educado, basto y grosero, y acaban en el criminal. Si por gamberro entendemos al que salta por encima de las normas sociales de convivencia corrientes, para buscar la satisfacción de su capricho, gusto o comodidad, importándole poco o nada las molestias del vecino, entonces abarcamos una extensa área social, verdaderamente impresionantes e insospechada” (López Riocerezo 1970: 6).

Para el autor el gamberro no es más que la variante española de un modelo extranjero que se intenta importar. Discute la etimología: la voz no está recogida en el diccionario de la RAE; se remonta al vasco-francés (*gamburu*: chanza, voltereta, diversión al aire libre) y a griego (*gambrias*: de igual significación que nuestro vocablo). Esta segunda acepción ha justificado la inclusión en la *Ley de Vagos y Maleantes* de una declaración de peligrosidad “contra los que insolente y cínicamente atacan las normas de convivencia social con agresiones a personas o daño en las cosas, sin motivo ni causa, no ya que lo justifique, sino hasta que pueda explicar su origen o su finalidad”. Empieza trazando un panorama internacional, basándose en la literatura criminológica disponible (empezando por Lombroso), para a continuación centrarse en el caso español, basándose para ello en noticias de prensa, así como en artículos publicados en revistas del movimiento o de la iglesia (poniendo en el mismo saco datos de bandas delincuentes puras y simples, con informaciones sobre modas y movimientos estudiantiles). Acaba preguntándose sobre las causas la oleada de rebeldía juvenil: “¿En dónde radica el mal de fondo creado por los *teddy-boys* ingleses y de los Estados Unidos, los *blousons noirs* de Francia, los *raggare* de Suecia, los *vitelloni* de Italia o los *gamberros* de España? Este problema no reside en las características externas de estos muchachos: su vivir estrafalario, su peinado extravagante, su gusto por la bullanguería, su afición al *rock and roll* o al *twist*, su fervor por el exceso de velocidad y su agrupación en pandillas. El verdadero problema está en que son muchachos indisciplinados, sin ideología ni moral, amigos del desenfreno y cuyas francachuelas transcurren al borde de lo asocial, por lo que fácilmente se deslizan hacia el delito” (López Riocerezo 1970: 17).

Sobre el caso de España, insiste en que en este país el fenómeno se manifiesta todavía de forma muy suave. Según las estadísticas de 1963, en España sólo había 161 delincuentes por cada 100.000 habitantes (en Inglaterra 852, en Estados Unidos 455, en Alemania 378, en Italia 216): “En España... tenemos un índice relativamente bastante inferior al de países de igual grado de civilización, debido tal vez a la constante histórica,

al peso de los siglos y a la tradición familiar, que, como sabemos, constituyen un bagaje del que no puede uno desprenderse fácilmente (...) (también) a la mujer española, que todavía conserva muy avivado el sentimiento de la maternidad y cumple sus deberes con verdadera solicitud y hasta con sacrificio” (1970: 9, 14). Pero al final acaba reconociendo: “Si bien los índices de delincuencia juvenil e infantil, comparativamente a los de otros países europeos, son inferiores en España... dicha delincuencia es el fruto de un conjunto de fines y causas muy complejas, muy interrelacionadas con la transformación de una sociedad de cultura rural o agraria a industrial y posindustrial. Cuando ese paso se hace rápidamente se produce una crisis cultural y sociológica, como de obturación de los canales de integración del individuo en las normas de la sociedad. España se encuentra en un proceso semejante” (López Riocerezo 1970: 244).

## 2. Punkis & Posmodernos (1977-1985)

*Y yo caí  
enamorado de la moda juvenil  
de los precios y rebajas que yo vi  
enamorado de ti  
Sí, yo caí  
enamorado de la moda juvenil  
de los chicos, de las chicas, de los maniquís  
enamorado de ti*  
(Radio Futura “Enamorado de la moda juvenil”  
1980)

Crecieron entre el cemento de la gran urbe y son náufragos del asfalto. Sonoros nombres, etiquetas de punkies, heavis, mods, rockers que los guarecen en la caliente seguridad de su tribu respectiva. En ocasiones el hacha de guerra es desenterrada para teñir de sangre un mundo lleno de música (...) Dominios, zonas de tránsito, territorios en disputa, el otro mapa de una ciudad desconocida y cotidiana, donde imperan otras leyes, otros valores (“Tribus ’85: morir en la chupa puesta”, *Triunfo*, abril 1984: 31)

*Pepi, Luci, Bom y otras chicas del montón*, la primera película de Pedro Almodóvar (1980), retrata los albores de la movida madrileña, el movimiento juvenil más o menos espontáneo que

reflejó de manera anárquica uno de los efectos de la transición a la democracia: la explosión de las tribus urbanas. Tres mujeres de edad y condición social diversa (una Alaska en plena cresta punk, una Cecilia Roth posmoderna que vive la vida alocadamente, y una Carmen Maura ama de casa, cuarentona y casada con un policía) comparten las noches de un Madrid alocado y emocionante, que el alcalde Tierno Galván está empezando a convertir en la meca de la modernidad. El mismo Almodóvar volvería a retratar la subcultura de la movida (esta vez de manera de una forma más elaborada pero igualmente cáustica) en su obra posterior: *Laberinto de pasiones* (1982).

A fines de los '70, coincidiendo con la transición democrática, había interrumpido en España el escenario un nuevo sujeto social, bautizado con una significativa etiqueta: "Tribus urbanas". Los medios de comunicación pronto dedicaron gran atención al fenómeno: campañas de pánico moral (como la que siguió a la muerte de un joven *mod* a manos de un *rocker*) se combinaban con la apropiación comercial (como los reportajes en que se anunciaban las tiendas donde comprar los atuendos de cada tribu). Un *teddy boy* de Zaragoza escribió una carta al director para recordar que "las únicas tribus que existen en el mundo son las de los negros de África". Pero un *punk* minusválido ("el Cojo") se hizo famoso gracias a la televisión por destrozar una farola con su bastón, en las masivas manifestaciones estudiantiles de 1987, lo que suscitó el siguiente comentario a cargo de un columnista: "Los sociólogos deberían dar alguna explicación de este fenómeno africano y subdesarrollado" (Feixa 1988). El contexto institucional se caracteriza por la democratización del Instituto de la Juventud y la transferencia a ayuntamientos y comunidades autónomas de las competencias en juventud. En casi todos estos ámbitos una de las primeras iniciativas de los nuevos organismos es la promoción de estudios a la juventud, casi siempre con la forma de las encuestas de opinión, analizadas y criticadas con brillantez por Cardús & Estruch (1984) para el caso catalán. Paradójicamente, en plena efervescencia de la movida, desaparecen los estudios cualitativos y testimoniales que podrían dar cuenta de las culturas juveniles emergentes. Solo al final del

periodo aparecen algunos estudios que marcan un cambio de interés hacia el consumo cultural.

Podemos agrupar a los estudios publicados durante el periodo en tres grandes ámbitos. En primer lugar, aquellos que se centran en las contraculturas juveniles de los 70, ya sea para hacer un balance teórico (Racionero 1977, De Miguel 1979), una reconstrucción histórica (Moya 1983, Vázquez Montalbán 1985) o para reflexionar sobre cambios en la condición juvenil con la llegada del "pasotismo" (Díez 1982). Destacan en esta dirección las contribuciones de Romaní a las subculturas del hachís, como su tesis doctoral (1982), la biografía de un grifota contracultural (1983), algunos ensayos de síntesis posteriores (1985), los trabajos de Funes sobre la delincuencia juvenil y los culturas emergentes (1983, 1984, 1985) y un libro de González sobre las bandas de menores (1982). En segundo lugar, los estudios basados en metodologías cuantitativas que empiezan a interesarse en el consumo cultural de los jóvenes, como un ensayo teórico sobre el consumo audiovisual de los jóvenes (Gil Calvo 1985; Gil Calvo & Menéndez 1985), una encuesta promovida por la Fundación Santamaría sobre el tema de las subculturas (Beltrán 1985) y un original texto teórico sobre los jóvenes y los espacios significativos de la ciudad (Uña & Fernández 1985). En tercer lugar, algunos estudios protoetnográficos sobre el fenómeno de las movidas nocturnas y la emergencia de las tribus urbanas, como un artículo pionero sobre la discoteca Rock-Ola, una de las cunas de la movida madrileña (Muñoz 1985), un breve estudio sobre los heavies (Ucedo & Aracil 1985) y una tesis de licenciatura sobre las subculturas juveniles en una ciudad media en la que por primera vez en España se introducen los postulados de la Escuela de Birmingham (Feixa 1985).

En 1982, Isaías Díez del Río, director del Colegio mayor Mendel en Madrid, publica en la *Revista de Estudios de Juventud* un artículo que lleva por título "La contracultura", aunque en realidad haga referencia a un nuevo tipo de movimiento juvenil que aparece en España en el periodo inmediatamente posterior a la transición democrática y que se popularizó con el nombre de "pasotismo". En los años ochenta la imagen

dominante que se reservaba a la juventud, analizada casi siempre como un sector social homogéneo y mediante una metodología cuantitativa o descrita con ensayos de opinión, era la del desinterés generalizado por los problemas sociales y de la pérdida de cualquier espíritu revolucionario, que según los analistas había marcado las generaciones precedentes. El autor, en cambio, defiende en solitario el estilo de vida de la juventud de los ochenta, afirmando que los pasotas son un movimiento contracultural, que responde a las contradicciones generadas en seno a la sociedad en que vivían. La tesis central del estudio es que el pasotismo es uno de los tanto movimientos juveniles que surge en Occidente como el producto y respuesta a una época de ruptura y a una sociedad en crisis. Díez del Río interpreta la pérdida de interés por la militancia política y la lucha social de la cultura juvenil mayoritaria de su época como el fruto de las contradicciones de la sociedad misma. El pasotismo es un estilo de vida que protesta simbólicamente, mediante nuevos caminos y nuevos recursos de lucha, a los valores y estilos de vida que les quieren imponer desde la instituciones y la cultura dominante.

En 1985 los sociólogos Enrique Gil Calvo y Helena Menéndez publican *Ocio y prácticas culturales de los jóvenes*, que forma parte del Informe Juventud en España promovido por el Instituto de la Juventud con motivo del Año Internacional de la Juventud. Los autores plantean la siguiente definición de cultura juvenil: “El problema no reside en que los jóvenes se relacionen más entre sí que con el resto de sus semejantes: el problema reside en que esas relaciones son *cerradas* al exterior, enquistadas, encapsuladas, encastilladas; y semejante cierre del grupo de pares *encierra* a cada joven en el interior del grupo, sin dejarle salir, estableciendo unas fronteras infranqueables que separan el confortable interior del grupo centripeto, del caos y las tinieblas exteriores, donde al joven le horroriza aventurarse. A esto puede llamársele “subcultura juvenil” o cualquier otro rótulo semejante: lo que cuenta no es el nombre sino los hechos que habremos de ilustrar con datos en el capítulo siguiente” (1986: 238). Algo semejante apareció en Madrid en 1978 y perduró hasta 1983: la Movida. Mediante el

análisis de la composición de las bandas musicales que se identificaban con la Movida, pretenden demostrar su definición de movimiento juvenil. Por eso, utilizaron un organigrama donde se evidenciaban las relaciones entre los músicos de un grupo con otro, y que demostraría el hecho que las culturas juveniles eran colectivos cerrados y impermeables: “Semejante movimiento tuvo una expresión pública exclusivamente musical (la política, la “cultura” y la ideología estuvieron ausentes): fue iniciado, conformado, impulsado, desarrollado y hecho triunfar por un puñado de músicos jóvenes y de dj de FM. En la figura 16 aparece el organigrama de los veinte grupos musicales que, en esos cinco años, conformaron el movimiento “moderno” o “nueva ola” de Madrid; lo curioso es lo siguiente: sólo 30 jóvenes, menores de 25 años, compusieron el personal de esos veinte grupos diferentes; sencillamente, los mismos jóvenes, todos ellos amigos entre sí (...) fluían de unos grupos a otros (...) El mundo de la “nueva ola” de los “moderno” madrileños de 1978 a 1983, era un mundo de 30 jóvenes: un mundo totalmente cerrado al exterior, incluso enemigo declarados de otros “mundos juveniles/musicales” tan cerrados y retraídos como aquél (y estos otros mundos enemigos del mundo moderno, eran también perfectamente visibles debido a su propio cierre: los rockeros, los heavies, los punkies, los hippies” (1986: 238).

Después de una gran cantidad de datos, números y gráficos, las conclusiones de todo el trabajo se pueden resumir así: los jóvenes de los ochenta dedicaban más tiempo y invertían más dinero en las actividades de ocio. El poder adquisitivo de los jóvenes y su clase social vuelven no homogéneas sus prácticas lúdicas. La estructura social es la que determina la cultura de ocio de forma desigual. La economía determina, en última instancia, las diferencias entre las conductas culturales de la juventud. El dato más interesante del trabajo es poner en evidencia la importancia del poder adquisitivo y de los recursos de los jóvenes en relación con sus posibilidades de ocio. Desde el punto de vista metodológico, muestra que el tema del consumo cultural puede abordarse mediante aproximaciones macro que tengan en cuenta una perspectiva de clase. Sin embargo, la imagen concreta de las culturas juveniles tiende a

ser externa: la pretensión de objetividad buscada mediante números y porcentajes convive con valoraciones irónicas sobre determinadas experiencias culturales juveniles: “no es que los jóvenes reales cierren sus grupos de iguales para imitar el cierre de los grupos musicales: es que los grupos musicales están cerrados porque imitan el cierre de los grupos reales de jóvenes reales; la estructura social de los grupos musicales no es más que un reflejo reproductor de la estructura de los jóvenes: y los jóvenes se estructuran socialmente en grupos cerrados” (Gil Calvo & Menéndez 1986: 240).

### 3. Pijos & Makineros (1986-1994)

*Nos veremos en Ibiza, en Mallorca,  
San Luis y Mahón  
Bailaremos en Valencia, en Alicante,  
en Gandía y Benidorm  
Desde la Escala hasta Playa San Juan  
En Cadaqués, en Sitges, Playa Libertad  
seremos los elegidos en el templo del Dios del Mar*  
(Los Rebeldes, “Mediterráneo”, 1990)

A mi me gusta Madrid (...) Cada cual va a su rollo y punto. Cada movida tiene su zona. Si quieres marcha de pijos, la tienes, si te gusta un tipo de música o te gustan los maricones o qué sé yo, tienes zonas y gentes para todos los gustos (Carlos, protagonista de *Historias del Kronen*, novela J.A. Mañas 1989: 95).

*Historias del Kronen*, la película de Montxo Armendáriz (1994), basada en la novela de Alfredo Mañas (1989) narra la vida de una pandilla de jóvenes de clase alta (*pijos*), en sus correrías nocturnas, sus estilos desenfadados y su malestar vital. En la misma época, otras películas retratan la emergencia de nuevas formas de sociabilidad juvenil: *El ángel de la guarda* (Matallana 1995) narra la vida de un joven mod, perteneciente a una familia franquista, en conflicto con otros jóvenes rocker. Es la época de gobierno socialista en España, durante la cual se consolida en el poder una generación que había protagonizado la lucha antifranquista y que ve con cierta suspicacia la presencia de jóvenes aparentemente apáticos y despolitizados, cuyas estéticas y formas de vida

descalifica como un fenómeno puramente comercial y consumista. Desde el punto de vista de las culturas juveniles, el periodo se caracteriza por tres procesos: la segmentación de las subculturas juveniles en múltiples estilos que aparecen como un catálogo de *El Corte Inglés*; El renacimiento de lo *pijo* (una forma de recuperar sin complejos la identidad de clase alta); la hegemonía de la marcha nocturna con el nacimiento del estilo *makinero* (a caballo de la proliferación de nuevos locales de diversión, de la explosión de la música electrónica de base comercial, y del surgimiento del mercado de las drogas sintéticas. El Año Internacional de la Juventud (1985) marca un parteaguas en los estudios sobre la juventud en España. La hegemonía de las encuestas de opinión se pone en crisis por causas internas (la crítica metodológica de sus lagunas y excesos) y externas (los cambios en las políticas de juventud que conllevan los llamados planes integrales). Hay una cierta mitificación de la juventud del pasado: los viejos progres (ahora en el poder) idealizan su pasado rebelde y critican a los jóvenes por falta de contestación y vivir al dictado del consumo: es la hegemonía de lo *pijo*. Un sociólogo llega a proponer abandonar el término tribus urbanas y sustituirlo por el de tribus almaceneras: “Estas tribus rebeldes, organizadas de forma inorgánica, que inventaban gritos que eran como canciones, que sabían rasgar sus vestiduras para hacer uniformes sociales, que inventaban una manera de beber, de comer, de sentarse, de caminar, de hablar o de saludar y vestirse, ya no tienen sentido... Los hippies hace tiempo que están enterrados... En cambio, los pijos, incondicionales de los grandes almacenes, son si duda la tribu hegemonica de los años 90” (Ruiz 1994: 192-6).

Entre los estudios sobre las culturas juveniles que se publican en este periodo, podemos destacar tres grandes líneas. En primer lugar, los primeros intentos de balance teórico-conceptual, entre los que destaca una antología sobre comunicación y el lenguaje juvenil (Rodríguez 1989), distintas aportaciones históricas (Ucelay 1987, Posa 1987) y algunos intentos de formulación teórica (Feixa 1987, 1988, 1993; Muñoz 1993). En segundo lugar, las monografías locales sobre las distintas tribus urbanas presentes en una ciudad, entre las que destacan diversas monografías realizadas en

Cataluña (Barruti 1990, Fericgla 1987), una serie de trabajos sobre los ultras del fútbol (De Antón 1992) y otros de naturaleza policial sobre los skinheads (Costa & Pérez 1993, Dirección General de Policía 1993, Jefatura Superior de Policía 1993). En tercer lugar, los estudios etnográficos que cuestionan las categorías al uso y proponen nuevas metodologías basadas sobre todo en el uso de historias de vida, entre los que destacan diversas tesis de licenciatura y doctorado (Gamella 1989, Feixa 1990, Adán 1992) y diversos estudios monográficos sobre consumo cultural (Romaní et al. 1986), fanzines (Aymerich 1990), drogas (Gamella 1990). La mayoría de estos autores publican también artículos en la revista *De Juventud*, que tras una época de hegemonía de lo cuantitativo vuelve a prestar atención a las culturas emergentes, dedicando textos al lenguaje juvenil (Rodríguez 1987), el papel de los medios de comunicación (Espín 1986, Baena 1988), las movidas nocturnas (Feixa 1989), e incluso estudios internacionales sobre punks y rastas (Sansone 1988). Fuera del ámbito académico, se publican también una serie de textos de carácter periodístico que contribuyen a generalizar el uso popular del término “tribus urbanas” (Salas 1986, Aquí sí 1993, El País 1994, Vaquero 1994).

En 1989 el lingüista Félix Rodríguez edita *Comunicación y lenguaje juvenil*, una antología que recoge alguna de las principales aportaciones de investigadores españoles al estudio de las culturas juveniles. El objetivo de todos los ensayos, cada uno desde una perspectiva y un ámbito académico diferente, es describir y analizar las pautas que rigen el comportamiento lingüístico de la juventud, como fuente de acercamiento y entendimiento de sus expresiones culturales en general. Los autores son antropólogos, sociólogos, lingüistas, comunicólogos, etc. Las perspectivas teóricas, metodológicas y temáticas, son distintas y variadas, aunque el hilo conductor de todos los estudios es analizar el lenguaje como un sistema de símbolos en relación con otros elementos significativos y simbólicos de las culturas juveniles (música, vestimentas, prácticas culturales, etc.) y en relación a otros canales comunicativos como los fanzines, los cómics, las pintadas y los graffitis, etc. Entre todos los artículos nos interesa profundizar en el análisis del sistema comunicativo de la moda,

para la juventud de los ochenta (Rivière 1989). La autora del artículo es una periodista que analiza el proceso de transformación que subió desde el principio del siglo XX la apropiación de la moda por parte de los individuos y evidencia como los jóvenes consiguieron apropiarse de ella para transformar radicalmente su significado. De un lado la desclasaron, rompiendo con el antiguo esquema de ser una herramienta para diferenciar las clases sociales, de otro lado la dessexualizaron, acercando la forma de vestir de las chicas y de los chicos. Otro elemento interesante es el poder rejuvenecedor que tenía, y tiene, la moda: “En los años ochenta todo el mundo quiere parecer (ser) joven hasta el punto de que la marginación social corresponde, en todo caso, a quienes, por su edad, ya no pueden aparentar que no lo son. El traje es vehículo primordial de ese objetivo aparental de la eterna juventud. Aunque un vestido tenido por “juvenil” no disimula según qué decrepitudes, la moda de los jóvenes (para los adultos de nuestra cultura comunicacional y de masas) imperativamente categórica en sus rasgos más genéricos tanto formales como mentales: el rejuvenecimiento físico obligatorio le corresponde una cierta “infantilización” cultural” (Rivière 1989: 73).

#### 4. Okupas & Skinheads (1995-1999)

*Ya ves, mi edad es tan difícil de llevar  
mezcla de pasión e ingenuidad, difícil controlar...  
Yo soy sólo un adolescente,  
pero entraré en tu muerte  
pisando fuerte, pisando fuerte  
(Alejandro Sanz, “Pisando fuerte”, 1994)*

El movimiento *okupa* inquieta a las fuerzas de seguridad del Estado, quienes están convencidos de que los disturbios ocurridos en Barcelona el día 12 tienen estrecha relación con la lucha callejera vasca o ‘kale borroka’ (...) Los informes policiales indican que las decisiones de este tipo de colectivos se toman en una asamblea, a la que asisten muy pocas personas y después las consignas se van transmitiendo al resto de los *okupas* de forma verbal... En Cataluña, los movimientos *okupas* y nacionalistas radicales agrupan a unos 2200 jóvenes, mientras que los



*skins* y la extrema derecha suman unos 2000 (*La Vanguardia*, 17-10-99).

*Taxi*, una de las últimas películas de Carlos Saura (1999), narra la vida de unos jóvenes *pelaos* que, manipulados por un taxista de extrema derecha, se dedican a apalazar a inmigrantes y homosexuales, hasta llegar al asesinato. Los *pelaos* son la versión hispánica de los naziskins, la apropiación del movimiento skinhead por parte de grupos neonazis, que desde fines de los 80 protagonizan distintos hechos dramáticos en la prensa española (vinculados de alguna manera al fenómeno de los ultras del fútbol), aunque no adquieren mayor protagonismo social hasta la segunda mitad de los 90, asociados a la creciente preocupación social ante la llegada de nuevas oleadas de inmigrantes. Coinciden con la explosión de los *okupas*, versión hispánica de los squatters que habían surgido en el post-68 vinculados a la ocupación de casas desocupadas para destinarlas a la experimentación de nuevas formas de convivencia juvenil y alternativas contraculturales. El 12 de Octubre de 1999 se celebra la fiesta del Pilar, día de la Hispanidad. A lo largo de la última década los colectivos de ultraderecha han convertido la jornada en una ocasión para hacer visible su presencia pública. La plaza de los Països Catalans ha sido el tradicional punto de encuentro de los ultras, aunque los nostálgicos del franquismo han ido dejando paso a nuevas hornadas de jóvenes *skinheads*. Como cada año, parece que habrá *movida*. Pero en esta ocasión los protagonistas no son sólo los *skins*. En el cercano barrio de Sants, diversos colectivos juveniles antifascistas han convocado una manifestación alternativa, en protesta por las agresiones de cabezas rapadas que han padecido durante los últimos meses. La prensa hablará de “unos 600 jóvenes extremistas... comunistas, *okupas* e independentistas radicales” (*El País*, 14-10-99). La presencia de unos 250 policías antidisturbios (que oficialmente habían acudido para impedir el contacto entre ambas manifestaciones) no puede evitar una “explosión de ira” por parte de un sector de jóvenes alternativos, que se expresa en diversos actos contra el mobiliario urbano y contra algunas entidades bancarias, inmobiliarias y Empresas de Trabajo Temporal. En los días siguientes, los

medios de comunicación reproducen fielmente los atestados policiales, que hablan de graves destrozos, vandalismo, colectivos violentos organizados y tácticas de guerrilla urbana. Todos los reportajes subrayan el protagonismo del movimiento *okupa*, que había convocado a la movilización, y según la policía, había dirigido la batalla desde dos de sus “centros sociales” emblemáticos (la Hamsa y Can Vies). El suceso marca el punto álgido del enfrentamiento entre dos de las subculturas juveniles presentes en el escenario urbano: *okupas* y *skinheads*.

Desde el punto de vista social, ciertas problemáticas estructurales (como la nueva inmigración, las limitaciones en el acceso de los jóvenes a la vivienda y la “noturnización” del ocio juvenil) abren espacios para un nuevo protagonismo de las culturas juveniles. Desde el punto de vista mediático, el fenómeno se traduce en periódicos campañas de pánico moral casi siempre con el mismo esquema: hecho noticiable-amplificación mediática-creación de un problema social-retroalimentación en las culturas juveniles-nuevo hecho noticiable. Esta construcción mediática se concentra en dos temas recurrentes (drogas y violencia urbana) y en dos subculturas surgidas en la década anterior pero que ahora atraen la atención pública (*okupas* y *skinheads*). Los cuerpos policiales en sus distintos niveles (estatal, autonómico, local) organizan brigadas específicas, que en ocasiones emiten informes sobre la cuestión, alguno de los cuales llegan a la prensa. Desde el punto de vista académico, el tema de las “tribus urbanas” alcanza carta de naturaleza y empieza a ser objeto de un sinnúmero de publicaciones (que llegan con más de una década de retraso respecto al surgimiento del objeto como problema social). Se trata de publicaciones de calidad desigual, basados en estudios realizados en la etapa anterior, a menudo con enfoques teórico-metodológicos desfasados, pero que van construyendo un corpus de publicaciones, teorías y datos empíricos que contribuirán a consolidar un “objeto”. La mayoría son más ensayos que investigaciones una base empírica seria: el trabajo de campo es más un reclamo que una práctica. Desde un punto de vista temático, los estudios se caracterizan por tres grandes rasgos: una aceptación acrítica del concepto “tribus urbanas”

y una catalogación estereotipada de los diferentes estilos; la negación del conflicto político (presentado como remedo de conflictos estéticos) y la igualación de las diferencias (por ejemplo “todos los skins son iguales”).

Entre las numerosas publicaciones del periodo, podemos destacar tres grandes tendencias: los ensayos generales, los informes aplicados y los estudios etnográficos. En primer lugar, aparecen diversas publicaciones que aspiran a dar una visión general de las distintas tribus urbanas, aunque casi siempre se basen en investigaciones limitadas en el espacio y en el tiempo. Por orden de edición, debemos citar el monográfico de la revista *Cuaderno de Realidades Sociales* dedicado a las tribus urbanas (VV.AA. 1995), que incluye algunos artículos generales y otros basados en estudios locales (Delgado 1995; Sicilia 1995, Vázquez 1995; Zamora 1995); diversos textos de Berzosa en una óptica pastoral (1985); un ensayo del periodista Pepe Colubi, que constituye una divertida categorización musical (*El ritmo de las tribus*, 1997); una original monografía sociológica que intenta aplicar las teorías de Bourdieu al estudio del gusto juvenil (Martínez & Pérez 1997); el libro de Aguirre & Rodríguez que concentra buena parte de los defectos de esta perspectiva (*Skins, okupas y otras tribus urbanas*, 1998); y finalmente un libro de Feixa (*De jóvenes, bandas y tribus*, 1998), que pese a basarse en las historias de vida de dos jóvenes punk de Cataluña y México, servirá sobre todo para propiciar el debate teórico y conceptual, planteando la necesidad de replazar el modelo de las tribus urbanas por el de las culturas juveniles. En segundo lugar, las instituciones públicas y las fuerzas del orden encargan estudios aplicados sobre tres problemáticas causadas por las tribus urbanas percibidas como las más lacerantes: la violencia urbana, la ocupación y el consumo de drogas sintéticas. Sobre el problema de la violencia, destaca el libro *Tribus urbanas* originalmente encargado por el gobierno civil de Barcelona, convertido en best-seller y referencia internacional (Costa, Pérez, Tropea 1996; Costa 1998), diversos informes no publicados (Ministerio de Justicia e Interior 1995; Carta Local 1995; Secretaría de Estado de Interior 1996; Injuve 1998) y algunos intentos de comprensión (Martín Serrano 1996;

Durán 1996; Comas 1996; Piris 1997; VV.AA. 1997; Ibarra 1998; Fernández 1998). La mayor parte de estas investigaciones confluyen en las jornadas sobre *Ideología, Violencia y Juventud* organizadas por el Injuve (Nieto 1998; Dirección General de la Guardia Civil 1998). Sobre los okupas, aparecen una serie de estudios que reproducen sobre todo la visión de las instituciones (De Frutos 1997; Heruzzo & Gretzner 1998; Navarrete 1999; Ruiz 1999; Zulueta 1997). Sobre las drogas de síntesis, destaca el libro de Gamella & Alvarez (1997), fruto de un encargo del Plan Nacional sobre Drogas, y diversas aportaciones de Pallarés (1997) y Romani (1999). En tercer lugar, empiezan a publicarse las primeras investigaciones etnográficas homologables, fruto de un trabajo de campo serio y de un conocimiento directo de la bibliografía internacional sobre la cuestión. Debemos destacar, en esta dirección, diversos estudios sobre ultras y skinheads (Adán 1995, 1996, 1998; Feixa 1999), punks (Feixa 1995, 1998), makineros (Feixa & Pallarés 1998), neonazis (Casals 1995), okupas (Costa 1998, 1999); heavies (Martínez 1999), y hippies (Subirats & Branchat 1999). Otras investigaciones no se centran en un grupo sino en un aspecto de la cultura juvenil, como la música (Levices 1996), el lenguaje (Pujolar 1997), la moda (Martínez 1999) o los estilos juveniles en un sentido amplio (Ruiz 1996, 1998).

En 1996 Pere Oriol Costa, José Manuel Pérez & Fabio Tropea publican *Tribus Urbanas*, un libro que se convertiría en un *best-seller*. Nos encontramos con un texto definido por los mismo autores como un ensayo. En otras palabras, es el fruto de una investigación de que no se quisieron presentar los resultados como tales, sino utilizarlos para construir un texto narrativo dirigido a un público más amplio, con el objetivo de dar a conocer el fenómeno que denominan “tribus urbanas”. Los tres autores provienen de la facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona, donde se sitúa por lo tanto la perspectiva teórica que guió la investigación. El estudio remonta al 1991 y fue encargado por el Gobernador Civil de Barcelona, que además, como explican los autores en los agradecimientos, participó en el trabajo de campo (se agradece la publicación del libro al Cuerpo Superior de Policía). Aunque el objetivo que se enuncia como

fundamental es el de dar a conocer el fenómeno en cuestión, cuando enuncian las aproximaciones teóricas que distintas disciplinas han utilizado para acercarse al estudio de las culturas juveniles, definen su objeto de estudio como el fenómeno de la violencia urbana y de las tribus, situándose entonces dentro de las corrientes que interpretan los estilos juveniles desde una perspectiva estigmatizadora. Por ejemplo, citan los conceptos claves dentro del discurso neuropsiquiátrico (síndromes paranoides y esquizoides) y criminológico (conductas desviadas). Las fuentes principales fueron internas y externas. Por interna se entiende el testimonio de los protagonistas del ensayo, y como externa, la mirada de los medios de comunicación y de los agentes del orden público y del sistema carcelario, considerados informantes claves para la interpretación cualitativa de las culturas juveniles. La metodología del trabajo se define, por lo tanto, como cualitativa, o bien, según los autores, los datos etnográficos fueron recogidos gracias a las técnicas de la observación y las entrevistas en profundidad. Efectivamente, mediante el trabajo de campo, obtuvieron datos para describir como se organiza el universo simbólico y de valores de un movimiento juvenil y otros relativos a “la construcción compulsiva de identidad por parte de individuos con un claro déficit afectivo-relacional” (1996: 17). El estado del arte se encuentra en un capítulo redactado por una estudiosa que no consta como autora del libro. Después de haber construido el marco teórico y señalado los movimientos juveniles como un fenómeno neotribal, y a sus miembros por lo tanto como indígenas del asfalto, resumen lo que significa el termino “tribus urbanas”: un conjunto de reglas específicas a las que los jóvenes deciden modelar sus imágenes; el funcionamiento de la “tribu” se equipara a la de una pequeña mitología; se caracterizan por juegos de representación que están vedados a individuos “normales”; evidencian el proceso de diferenciación respecto a los otros jóvenes y el proceso de identificación en el grupo a través el estilo como una contradicción por el hecho de vestir una uniforme; todas las “tribus urbanas” constituyen un factor potencial de desorden y agitación social; Las estéticas manifiestan un deseo de autoexpresión, de forma agresiva y violenta (1996: 91).

En cuanto a la etnografía, redactan como una especie de inventario, esquematizando las características, éticas y estéticas, de los estilos espectaculares, para después dedicar un capítulo entero al movimiento considerado más conflictivo: los skinheads. La descripción se construye proporcionando informaciones relativas a los rasgos que, según los autores, son los más característicos del grupo, estética, radicalidad, rituales y violencia. Los autores pretenden esclarecer una realidad que resultó ser, a luz de su investigación, más compleja de lo que generalmente se suele afirmar. Pero el resultado real que se obtiene de la lectura de estas páginas etnográficas es aún más confuso que los discursos oficiales y mediáticos. Muchas son las inexactitudes que se dan en la página de *Tribus urbanas*, de las cuales queremos resaltar las que consideramos más relevantes, por ser lugares comunes en los discursos oficiales sobre los *skinheads*. El movimiento punk, originario de Inglaterra a finales de los años setenta, favoreció el renacimiento de los skinheads, que habían desaparecido del fervor cultural urbano inglés hace unos años. Con la comercialización del punk, tanto como estilo musical que como grupo juvenil, nace la música Oi! que aglutinó todos aquellos punks y skinheads que rechazaban la comercialización de los mensajes originales del punk. Desde un principio ambas culturas juveniles tuvieron una relación estrecha y vinculada desde la perspectiva musical, muchas bandas de Oi! estaban, y están, formadas por punks y skinheads, y desde el punto de vista lúdico, concierto y bares donde escuchar su música. El Oi! y sus seguidores no tienen para nada una relación directa con la extrema derecha y con aquellos skinheads que se acercaron a sus valores, caricaturando y distorsionando la cosmovisión skin originaria. El libro aporta pocas líneas teóricas interesantes: los prejuicios y valoraciones previas influyen de manera excesiva en el resultado final; los marcos teóricos están desfasados y denotan un desconocimiento de la literatura internacional sobre la cuestión; la etnografía es muy pobre y no queda claro cómo se hizo el trabajo de campo ni quien obtuvo los datos. Pero tuvo un mérito indudable: dar carta de naturaleza académica a un tema hasta entonces menor.

## 5. Fiesteros & Alternativos (2000-2003)

*Me llaman el desaparecido  
Que cuando llega ya se ha ido  
volando vengo volando voy  
deprisa deprisa a rumbo perdido  
Cundo me buscan nunca estoy  
cuando me encuentran ya no soy  
el que está enfrente porque ya  
me fui corriendo más allá*  
(Manu Chao, "Clandestino", 2001)

Mezcla y unión, eso era lo que se vio y escuchó en el Sot la noche del sábado. Y la prueba más aplastante de ello la dieron... los perros. Si los callejeros impuros con pañuelo al cuello y pulgas al lomo suelen monopolizar la aportación canina a la contestación, en la verbena antiglobalizadora del Sot se vieron también diminutos perros de compañía, lanudos animalitos sin duda desparasitados, con lazos y correas brillantes. Quien quisiera circunscribir la contestación a grupos *neohippies* o *neopunkis* no tenía nada más que mirar al suelo para comprobar tal variedad perruna aunque por ende sugería una paralela variedad humana que daba al traste con los apriorismos... ("La fiesta de la contestación", *El País*, 10-03-02).

Con el cambio de milenio, las culturas juveniles se generalizan en España a partir de tres grandes tendencias. En primer lugar, renace un cierto activismo en la escena pública que se proyecta en el denominado movimiento antiglobalización y sus repercusiones culturales (de la música de Manu Chao a un cierto neohippismo en la moda). En segundo lugar, se generaliza la llamada "cultura de baile", simbolizada en el movimiento fiestero, en sus distintas vertientes (la más intelectualizada en torno a festivales como Sónar, publicaciones digitales y el estilo *techno*, la más lúdica en torno a los nuevos clubes y el estilo *fashion*, y la más clandestina en torno a las fiestas *rave*). En tercer lugar, la difusión de Internet abre espacio a la generación de culturas de habitación y comunidades virtuales que se expresan en estilos como *ciberpunks* y *hackers*), aunque el uso del espacio virtual afecta a todos los grupos (de los *skins* a los *okupas*). El impacto de los elementos distintivos de las culturas juveniles se proyecta

hacia otros grupos de edad (como los preadolescentes y los jóvenes adultos, también llamados *adulescentes*: Verdú 1999). Pero lo más representativo del periodo es la difuminación de las fronteras entre las distintas subculturas, y los procesos de sincretismo (de "mezcla y unión", en los términos del reportaje periodístico), que quedan reflejados en el recorrido visual que haremos más tarde.

En el curso de los tres últimos años se han publicado en España más estudios sobre culturas juveniles que durante las tres décadas anteriores. A ello han contribuido varios factores. En primer lugar, los procesos de globalización cultural y mediatización (incluyendo la expansión del acceso a Internet por parte de los jóvenes españoles) han consolidado la internacionalización de la cultura juvenil: la escena española comparte con la de otros lugares punteros la presencia de una gran heterogeneidad y diversidad de expresiones juveniles (en las grandes ciudades pueden verse hoy casi todas las tendencias presentes en el planeta, como muestra el anexo fotográfico que presentamos a continuación). En segundo lugar, empiezan a publicar una nueva generación de investigadores jóvenes, a menudo formados en el extranjero, que se interesan por las culturas juveniles por haberlas vivido, y cuyas investigaciones son plenamente homologables con las últimas tendencias a nivel internacional (por ejemplo, los estudios culturales se consolidan). En tercer lugar, se institucionaliza la investigación sobre juventud, gracias a la creación de Observatorios y Centros de Investigación, al impulso de programas universitarios de tercer ciclo, y a la consolidación de las colecciones editoriales sobre estas temáticas. Además de la renovación de la revista *De Juventud*, y de algunos artículos aparecidos en revistas internacionales (*Young, Journal of Youth Studies, Jóvenes, Agora, Nómadas*, etc.), aparecen algunas colecciones especializadas, como *Estudios sobre Juventud* de la editorial Ariel, que lleva publicados seis volúmenes (incluyendo la reedición de clásicos y varias antologías que recogen estudios de autores españoles: Rodríguez 2002, 2002b; Feixa, Costa, Pallarés 2002; Feixa, Costa, Saura 2002). Debe destacarse, finalmente, la traducción y reedición de algunas obras representativas de los estudios

sobre culturas juveniles a nivel internacional (Willis 1998, Monod 2002), aunque sigue siendo una asignatura pendiente la edición castellana de tres de los clásicos de los estudios sobre juventud: *The Gang* (Thrasher 1927), *Resistance through rituals* (Hall & Jefferson 1977) y *Subculture* (Hebdige 1983).

Podemos distinguir cinco grandes tendencias de los estudios publicados en este periodo. En primer lugar, monografías sobre los dos grupos protagonistas de la década anterior (skinheads y okupas), en forma de crónica periodística, de análisis militante o de denuncia (VVAA 2000; Berzosa 2000; Gutiérrez 2001; Ibarra 2002, 2003) o de análisis sociológico aplicado (González & Gomá 2003). En segundo lugar, estudios etnográficos sobre la escena fiestera (en sus distintas vertientes *makinera*, *techno*, *raver* y *fashion*), ya sean etnografías centradas en las rutas del éxtasis (Gamella & Alvarez 2001), en los espacios de ocio (Pallarés & Feixa 2000, 2001), reflexiones teóricas sobre el proceso de globalización (Lasén & Martínez 2001), testimonios novelados (Grijalba 2000), antologías sobre las corrientes de la música electrónica (Blánquez & Morera 2002), o una excelente crónica periodística sobre una de las catedrales de la escena techno: la discoteca Florida 135 (2001). En tercer lugar, estudios sobre los novísimos movimientos sociales, que caracterizan la emergencia de estilos alternativos y *antiglobos* (Feixa, Costa, Saura 2002; Romani & Feixa 2003). En cuarto lugar, estudios que pese a centrarse en algún grupo focalizan la investigación en algún aspecto temático relevante, como la música (Viñas 2000; Martínez 2000, Feixa, De Castro, Saura 2003; Gil 2003), la comunicación (Tinat 2003), el tatuaje (Porzio 2002), la estética (Delgado 2002), el graffiti (Reyes & Vigara 2002) o la historia de los precedentes de las culturas juveniles (Cerdà & Rodríguez 2002; Regàs & Rubio 2001). En quinto lugar, estudios que profundizan en el impacto de las culturas juveniles en la vida cotidiana de los jóvenes, o en términos de Willis de su “cultura viva” (Lasén 2000; Feixa, González, Martínez, Porzio 2002; Rodríguez, Megías et al. 2001, 2003, 2003).

En 2001 Núria Romo publica *Mujeres y drogas de síntesis. Género y riesgo en la cultura del baile*,

monografía dedicada al estudio de las drogas de síntesis desde una perspectiva de género: el análisis de la relación entre droga de síntesis y mujeres en comparación con los varones. Núria Romo es una antropóloga y esta publicación forma parte del más amplio esfuerzo analítico-descriptivo que fue su tesis doctoral. Aunque el libro se edita en el 2001, se debe situar la recerca en la segunda mitad de los años noventa cuando, de hecho, la cultura de baile relacionada con drogas y accidentes de tráfico se vuelven un paradigma omnipresente en el discurso mediático e institucional. El objetivo principal fue analizar las formas de consumo de drogas en el contexto de la “fiesta” y de la música electrónica tanto de varones como de mujeres, para centrarse después en la descripción e interpretación de la especificidad femenina, siempre desde una perspectiva comparativa. El objetivo, en otras palabras, fue investigar si hay diferencias en las formas de consumo de estupefacientes entre chicas y chicos. De hecho, el estado del arte revela la inexistencia de investigaciones dedicadas al papel femenino dentro de las culturas juveniles relacionadas con música electrónica y drogas de síntesis. La investigación fue llevada a cabo para contrastar distintas hipótesis, que la autora estructura bajo la fórmula de las preguntas abiertas a que se propone encontrar una respuesta: cuál es el papel de las mujeres dentro de la cultura juvenil asociada al consumo del éxtasis y las otras sustancias sintéticas, descubrir si hay diferencias de género en la forma de percibirlo o en las estrategias de limitación del mismo, describir las características “estilísticas” de las chicas consumidoras. Diferencias en las estrategias para obtener las sustancias, cuál es el rol de las mujeres dentro del mercado ilegal de las drogas de síntesis.

La investigación etnográfica se llevó a cabo mediante una metodología cualitativa, aunque se utilizaron también técnicas que permitieron la recogida de datos cuantitativos. El trabajo de campo se realizó desde el 1994 hasta el 1998, con diferentes niveles de intensidad. Hay que situar el trabajo de campo realizado por la autora, dentro de un proyecto de recerca más amplio de su tesis doctoral, realizado por la Universidad de Granada. El lugar etnográfico principal fue la Costa del Sol,

en Andalucía, pero también Madrid y Valencia. Para profundizar en el conocimiento del fenómeno en sí, Romo completó el trabajo de campo con visitas esporádicas a otros países europeos, como Inglaterra y Holanda. La técnica de observación participante permitió a la investigadora introducirse en éste ambiente y convertirse en un miembro más de los grupos. Su rol dentro de la cultura juvenil fue de “miembro activo”, tomando parte en sus actividades centrales hasta llegar al rol de “miembro completo”, llegando a tener el mismo status de los demás y compartiendo sus experiencias con la misma intensidad y sentimiento (2001: 46-47). Esta proximidad con sus informantes le permitió recolectar datos no simplemente en ambientes festivos, sino en otros escenarios más íntimos y relacionado con el día de cada día de las chicas (paseos, ir de compra, ir al cinema, reuniones en casa, etc). La investigadora evidencia como su edad, próxima a la de las y los protagonistas del trabajo, facilitó su acercamiento y aceptación por parte del grupo. La base de datos principal fue obtenida mediante la muestra de referencia en cadena. Este método, llamado también “bola en cadena”, consiste en elegir una muestra referencial de informantes en un “grupo” reducido, respeto al ámbito general de la investigación, para después conseguir contactos en cadena, con las y los informantes que se necesitan para completar el cuadro. Romo selección algunos disk jockey’s y organizadores de fiestas en las discotecas o raves, que se convirtieron en los informantes claves que le permitieron después completar su red de contactos (2001: 50). Fundamentales, por lo tanto, las entrevistas en profundidad, que se concretizaron en el número de treinta. Finalmente los cuestionarios, realizados por el equipo de antropólogos con que trabajó la autora, que aprovechó los resultados por su tesis doctoral.

La extensa labor que fue el trabajo de campo se vuelve visible dentro del libro, que la autora construye mediante capítulos teóricos y descriptivos, extractos del diario de campo y citas de entrevistas y coloquios menos estructurados. La aportación más interesante es la descripción de las relaciones intersubjetivas desde el interior del grupo. La autora describe elementos de consumo cultural (cuerpo, música, actividades focales)

mediante el concepto de estilo, enfatizando no simplemente en los elementos materiales y inmateriales en sí, si no en las formas en que éstos vienen utilizados. En otras palabras, describe las prácticas culturales de chicas y chicos en relación con el significado simbólico que ellos y ellas asumen. También hay que evidenciar la perspectiva de género, que fundamenta todo el trabajo, evidenciando la especificidad femenina en relación a drogas de síntesis y fiesta. La autora denuncia el hecho que la literatura dedicada al consumo femenino de drogas las describe siempre como doblemente “desviadas”: “Su experiencia suele ser analizada como una desviación de la norma, una forma alterada de lo considerado la “mujer normal” o la “feminidad normal”. Entre las investigaciones específicas sobre mujeres y usos de drogas gran parte de ellas son trabajos destinados al estudio de las consumidoras de heroína o cocaína. Estos trabajos han sido, en general, enfocados desde la perspectiva médica o psicológica” (2001: 282). Esta forma de estigmatización que los medios de comunicación y la academia les reservan, se ve reflejado en la percepción femenina del riesgo y de los recursos utilizados para volver invisible su “transgresión”, estrategias totalmente antitéticas a las de los varones. Las chicas suelen consumir drogas de síntesis en privado, lejos de las miradas de los otros usuarios y, por lo tanto, evitando lugares públicos como las pistas de baile, donde en cambio se incrementa el consumo masculino. Las pautas de uso de las drogas dentro de estas culturas juveniles se diferencian mediante las diferencias entre los sexos. Además, las chicas parecen iniciarse a este consumo en edad más temprana que los varones, siendo pero también las primeras en dejarlo. Por fin, hay que destacar el análisis que la antropóloga define como “desvirtuación” de la cultura juvenil del baile, que permite hablar de dos etapas distintas en la expresión identitaria del movimiento: “La popularización y vulgarización del movimiento juvenil hace que llegue a sectores no tan purista como los primeros “fiesteros”. En la cultura juvenil se introducen una serie de elementos que afectan a las relaciones entre los sexos y al papel de las mujeres en la cultura juvenil. El aumento de la violencia o del cambio hacia un entorno más sexual hace que las mujeres se retraigan de su

participación en estos eventos festivos y establezcan nuevas estrategias de control para minimizar situaciones en momentos de mayor riesgo. Lo que se produce es un cambio en la percepción y acción frente al riesgo por parte de las mujeres en las dos fases que he distinguido en el desarrollo del movimiento juvenil: en una primera etapa, entre los años 1987 a 1992, la violencia fue mínima y las mujeres no se sentían acosadas sexualmente en las “fiestas”. En un segundo momento, a partir de 1992 las relaciones de género vuelven a los roles más tradicionales y las mujeres dejan de recibir el respeto que sentían por parte de los varones en los primeros años” (2001: 283). En este sentido, debemos poner en evidencia un vacío en los estudios sobre música electrónica: la falta de investigaciones dedicadas a la subcultura como un todo (el consumo de droga siempre protagoniza estos trabajos en detrimento, por ejemplo, de la cultura musical o de los procesos de transformación estéticos que identifican a las chicas y los chicos en un determinado grupo y las y los diferencian de otros).

### Conclusiones

Desde los años 60, la emergencia de las culturas juveniles en España es una de las manifestaciones de los intensos procesos de transición que se viven en el territorio peninsular: transición económica de la penuria al bienestar, transición social del monolitismo al pluralismo, transición política de la dictadura a la democracia, transición cultural del puritanismo al consumo. Los estudios académicos realizados sobre el fenómeno han de ponerse en relación con los discursos ideológicos y mediáticos que se van construyendo en torno al “problema de la juventud” (o a la “juventud como problema). De este modo, en cada una de las etapas los discursos dominantes ponen de manifiesto las tendencias de cambio que afectan al conjunto de la sociedad, y que a grandes rasgos expresan el proceso de modernización cultural y apertura al exterior, así como los miedos y resistencias que este proceso despierta entre los sectores más conservadores. Todo ello se expresa en los temas de estudio seleccionados, los estilos juveniles analizados, los marcos teóricos

subyacentes, y las metodologías empleadas para investigarlos. En este sentido, la realidad social va siempre por delante de la academia (que acostumbra a analizar los estilos y temas emergentes con casi una década de retraso respecto a su desarrollo histórico).

A lo largo del periodo, la producción científica sobre culturas juveniles en España ha aumentado en cantidad y calidad. En el cuadro adjunto puede consultarse, a manera de resumen, las 204 referencias catalogadas en la elaboración de este trabajo, divididas en cinco grandes categorías (libros, artículos, tesis, informes y prensa). Aunque el crecimiento es constante, el *boom* se produce en la segunda mitad de los 90 y sigue después del 2000, lo que se refleja sobre todo en el incremento espectacular de libros y artículos (si no sucede lo mismo con tesis y otras publicaciones se debe a su tardanza en llegar a los centros de documentación y a las dificultades en localizarlos). Ello muestra la consolidación no sólo de una masa crítica de investigadores (pertenecientes en su mayoría a las generaciones más jóvenes, que no siempre han encontrado acomodo en el mundo universitario), sino también de un mercado de lectores formado por académicos, educadores, comunicadores, técnicos de juventud, padres e incluso por los mismos miembros de las subculturas juveniles (pues en este ámbito los sujetos estudiados suelen ser los primeros que leen los libros que se publican sobre ellos).

Cuadro 1

#### Producción científica sobre culturas juveniles en España (1960-2003)

Periodo	Libros	Artículos	Tesis	Informes	Prensa	Total
1960-1976	9	9				18
1977-1985	9	14	2	2	2	29
1986-1994	10	12	3	5	10	40
1995-1999	18	31	3	7	11	61
2000-2003	24	18	4			46
Total	71	84	12	14	23	204

Nos gustaría acabar señalando algunas de las lagunas temáticas, teóricas y metodológicas de los estudios sobre culturas juveniles en España. Desde el punto de vista temático, la presencia

femenina sigue siendo en gran medida marginal; además, los autores están demasiado condicionados por los discursos mediáticos sobre los “la juventud como problema”: la mayor parte de estudios sobre el mundo fiestero se centran en el consumo de drogas (son escasos los que abordan la cultura electrónica como un todo); la mayor parte de estudios sobre skinheads se centran en los neonazis y en la violencia (son escasos los que abordan el mundo de los skins antirracistas y las chicas); la mayor parte de estudios sobre okupas se centran en su dimensión política y urbana (son escasos los que abordan las dimensiones afectivas y cotidianas de las viviendas ocupadas); la mayor parte de estudios sobre jóvenes inmigrantes se centran en el tema de la violencia y las bandas (son escasos los que analizan la identidad cultural de estos nuevos ciudadanos). Desde el punto de vista teórico, los estudios siguen adoleciendo una cierta desconexión respecto a las tendencias de investigación emergentes a nivel internacional: ello se debe en parte a la escasez de traducciones, pero también a la marginación de estas investigaciones por parte de la academia (que sigue considerándolas un tema “menor”); además, la mayoría de los autores siguen tratando a las tribus urbanas como unidades separadas, sin que se analicen analíticamente sus interacciones y los procesos de hibridación cultural que se derivan de ellas. Desde el punto de vista metodológico, pese a los avances de la etnografía, su confusión con el periodismo y la crónica superficial es todavía evidente; además, sorprende la ausencia de estudios basados en historias de vida y autobiografías de los propios sujetos (los discursos generados dentro de los movimientos juveniles son casi inexistentes); también son raros los estudios que ponen en relación los estilos minoritarios con tendencias más generales de consumo dentro del mundo juvenil (el uso todavía limitado de la etnografía virtual y la investigación sobre el mundo digital es otra de las asignaturas pendientes).

En 1968 Jean Monod (2002) ya había descubierto que las bandas de jóvenes constituyen el punto central alrededor del cual han venido a fijar sus estrellas de papel los mitos contemporáneos sobre la juventud. Un tercio de siglo después, en los

albores del nuevo milenio, han cambiado las formas de agregación, las estéticas y estilos dominantes, las filiaciones de clase, la composición de género y los discursos hegemónicos sobre las distintas culturas juveniles, pero no así la fascinación y el miedo provocados por sus estrellas de papel multicolor. Estas estrellas, cual polvo interestelar, siguen luchando por despegarse de los mitos sociales sobre la juventud, que se resisten a reconocer que, como decía Erik H. Erikson (1980), la crisis de juventud no es más que el tenue reflejo de la crisis de cada generación adulta (de las dificultades de los padres para entender el comportamiento aparentemente extravagante de sus hijos, tanto si llevan melenas largas como si se dejan el pelo rapado, tanto si visten cortas minifaldas como si se dejan largas trenzas *rastas*).



**Bibliografía**

- ADÁN, T. 1992. *Pautas y rituales de los grupos ultras del fútbol español. Análisis del caso 'Ultras Sur'*, Salamanca, Universidad de Salamanca, Tesis de licenciatura.
- ADÁN, T. 1995. "Rituales de agresión en subculturas juveniles urbanas: 'Hooligans', 'Hinchas' y 'Ultras'", *Cuadernos de Realidades Sociales*, Madrid, 45-46: 51-73.
- ADÁN, T. 1996. *Ultras y Skinheads: la juventud visible*, Oviedo, Nobel.
- ADÁN, T. 1998b. "Ultras e hinchas: política y violencia en el fútbol en España (1982-1997)", *Política y violencia en el fútbol*, Madrid, Instituto de ciencias del Deporte.
- AGUIRRE, A.; RODRÍGUEZ, M. 1998. *Skins, punkis, okupas y otras tribus urbanas*, Barcelona, Bardenas.
- AQUÍ SI. 1993. "Las tribus urbanas", *Aquí Sí*, Barcelona, 5-8.
- AVELLÓ, J. 1989. "Cultura juvenil: la comunicación desamparada", in Rodríguez (ed): 23-54.
- AYMERICH, R. 1990. *La prensa invisible. Fanzines a Catalunya*. Barcelona: El Llamp.
- BALLESTEROS C. 1996. "Malas calles: el aumento de la violencia juvenil", *Zaguán*, 1: 8-10.
- BAÑOS A. 1999. "La moda nos hace eternos: eternos por el presente continuo", *Ajblanco*, 117: 16-21.
- BARRUTI, M. et al. 1993 (1990). *El món dels joves a Barcelona. Imatges i estils juvenils*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona.
- BATISTA, A. 2002. *Okupes. La mobilització sorprenent*. Barcelona: Rosa dels Vents.
- BELTRÁN, M. 1985. "La Subcultura Juvenil", *Informe Sociológico sobre la juventud en España 1960-1982*, Madrid, Fundación Santa María.
- BERZOSA R. 1995. "De jóvenes, tribus urbanas y otros interrogantes", *Misión Joven*, 219: 53-57.
- BERZOSA, R. 2000. *¿Qué es eso de las tribus urbanas?*, Bilbao, Desclee de Brouwer.
- BLÁNQUEZ, J.; MORERA, O. (eds). 2002. *Loops. Una historia de la música electrónica*, Barcelona, Reservoir Books.
- BOTTY G. 1972. "Esos jóvenes que crean problemas: las bandas de jóvenes", *Revista del Instituto de la Juventud*, 43: 121-129.
- CARANDELL, J.M. 1973. *La protesta juvenil*, Barcelona, Salvat.
- CARDÚS, S.; ESTRUCH, J. 1984. *Les enquestes a la joventut de Catalunya. Bells deliris fascinen la raó*, Barcelona, Generalitat de Catalunya.
- CARTA LOCAL. 1995. "Campaña de divulgación para paliar la violencia de las tribus urbanas", *Carta Local*, 64: 10-11.
- CARTIER, J.P.; NASLEDNIKOV M. 1974. *El mundo de los hippies*, Bilbao, Desclee de Brouwer.
- CASALS, X. 1995. *Neonazis en España. De las audiencias wagnerianas a los skinheads (1966-1995)*, Barcelona, Grijalbo.
- CERDÀ, J.; RODRÍGUEZ, R. 2002. *La repressió franquista del moviment hippy a Formentera (1968-1970)*, Eivissa, Res Pública.
- COLUBI, P. 1997. *El ritmo de las tribus*, Barcelona, Alba Zoom.
- COMAS D. 1996. "Los perfiles de la nueva violencia". *Temas para el debate*. 14: 46-50.
- COSTA, C. 1998. *La dimensión afectiva en los movimientos sociales. El caso del movimiento okupa*, Tesis de maestría, Bellaterra, UAB.
- COSTA, C. 1999. "El movimiento okupa. Nuevas formas de participación juvenil", *VIII Congreso de Antropología*, Santiago de Compostela, FAAEE-AGA
- COSTA, P.O. 1998. *Factores presentes en el fenómeno de las tribus urbanas: algunas propuestas de actuación*. Madrid, Instituto de la Juventud, informe.
- COSTA, P.-O.; PÉREZ, J.M.; TROPEA, F. 1996. *Tribus urbanas*, Barcelona, Paidós.
- DE ANTÓN J. 1992. *Análisis del comportamiento Skin-head y su relación con el fútbol: xenofobia y racismo*, Madrid, Dirección General de la Policía.
- DE ARMAS, B. 1975 "Valores y contravalores de una contracultura: el mundo hippy", *Revista del Instituto de la Juventud*, Madrid, 58: 7-22.
- DE MIGUEL, A. 1965-66. "Estructura social y Juventud Española", *Revista del Instituto de la Juventud*, 0-6.
- DE MIGUEL, A. 1979. *Los narcisos. El radicalismo cultural de los jóvenes*, Barcelona, Kairós.
- DE MIGUEL, A. 2000. *Dos generaciones de jóvenes 1960-1998*, Madrid, Injuve.
- DELGADO, E. 1985. "Cultura i joventut", *Projecte Jove*, Ajuntament de Barcelona, II.
- DELGADO, M. 1995. "Cultura y parodia. Las microculturas juveniles en Cataluña", *Cuaderno de Realidades Sociales*, Madrid, 45-46: 77-87.
- DELGADO, M. 2002. "Estética e infamia. De la distinción al estigma en los marcajes culturales de los jóvenes", in Feixa, Costa & Pallareés (eds).
- DÍAZ PRIETO, M. 1998. "La victoria de los pijos", *La Vanguardia*. Revista, 22-03-98: 14-15.
- DÍEZ DEL RÍO, I. 1982. "La contracultura". *Revista de Estudios de Juventud*, Madrid, 6: 101-132.
- DIRECCIÓN GENERAL DE LA GUARDIA CIVIL. 1998. *Dossier de prensa: Jornadas sobre Ideología, Violencia y Juventud*, Madrid, Instituto de la Juventud.
- DIRECCIÓN GENERAL DE LA POLICÍA 1993. *Análisis policial del racismo y xenofobia: Tribu Skin-head*, Madrid, Ministerio del Interior, mimeo.
- DONALD, M. 1995. "Tribus urbanas: Los hijos de la cultura postindustrial", *Cuadernos de Realidades Sociales*, Madrid, 45-46: 25-44.
- DURÁN J. 1996. "Hinchadas radicales en el fútbol", *Temas para el debate*, 14: 37-40.
- EL PAÍS. 1994. "Y tú, ¿de qué vas?", Madrid, *El País*.
- ERIKSON, E.H. 1980. *Identidad, Juventud y Crisis*, Madrid, Taurus.
- FEIXA, C. 1985. *Joventut i identitat: una etnologia de la joventut a Lleida*, Tesis de Licenciatura, Lleida, Universitat de Barcelona.
- FEIXA, C. 1987. "De joves, bandes i tribus. Les subcultures juvenils des de l'antropologia", *Antropologies*, Barcelona, 1: 32-42.
- FEIXA, C. 1988. *La tribu juvenil. Una aproximación transcultural a la juventud*, Torino, l'Occhiello.
- FEIXA, C. 1989. "Pijos, progres y punks. Hacia el estudio antropológico de la juventud urbana", *Revista de Estudios de Juventud*, 34: 69-78.
- FEIXA, C. 1990. *Cultures juvenils, hegemonia i transició social. Una història oral de la joventut a Lleida (1936-1989)*, Barcelona, Universitat de Barcelona, Tesis Doctoral.
- FEIXA, C. 1993. *La joventut com a metàfora. Sobre les cultures juvenils*, Barcelona, Secretaria General de Joventut.
- FEIXA, C. 1995. "Tribus urbanas & chavos banda", *Nueva Antropología*, México, 47: 71-93.
- FEIXA, C. 1997. "Fundamentalismo y xenofobia en la nueva Europa. El caso del movimiento skinhead", *Jóvenes*, México, 5: 136-151.
- FEIXA, C. 1998. *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, Barcelona, Ariel.
- FEIXA, C. 1999. "Ethnologie et culture des jeunes", *Sociétés*, Paris,

63 (1): 105-118..

FEIXA, C. 2000. "Generación @. La juventud en la era digital", *Nómadas*, Bogotá, 13: 76-91.

FEIXA, C. 2003. "A cidade secreta. Os espaços quotidianos dos jovens", *Trajectos*, Lisboa, 3 (I): 125-140.

FEIXA, C.; COSTA, C.; PALLARÉS, J. (eds). 2002. *Movimientos juveniles. Graffitis, grifotas, okupas*, Barcelona, Ariel.

FEIXA, C.; COSTA, C.; PALLARÉS, J. 2001. "From okupas to makineros: citizenship and youth cultures in Spain", en A. Furlong; I. Guidikova (eds.), *Transitions of Youth Citizenship in Europe. Culture, Subculture and Identity*, Strasbourg, Council of Europe Publishing: 289-304.

FEIXA, C.; GONZÁLEZ, I.; MARTÍNEZ, R.; PORZIO, L. 2002. "Identitats culturals i estils de vida", en C. Gómez-Granel; M. García-Mila; A. Ripoll-Millet; C. Panchón (eds.), *La infància i les famílies als inicis del segle XXI*, Barcelona, Institut d'Infància i Món Urbà, vol III: 325-474.

FEIXA, C.; PALLARÉS, J. 1998. "Boites, raves, clubs. Metamorfosis de la festa juvenil", *Revista d'Etnologia de Catalunya*, Barcelona, 13: 88-103.

FEIXA, C.; SAURA, J.R. (eds). 2000. *Joves entre dos móns. Moviments juvenils a Europa i a l'Amèrica Llatina*, II Fòrum d'Estudis sobre la Joventut, Barcelona, Secretaria General de Joventut-UdL.

FEIXA, C.; SAURA, J.R.; DE CASTRO, X. (eds). 2001. *Música i ideologies*, Barcelona, Secretaria General de Joventut.

FERNÁNDEZ, C. (ed). 1998. *Jóvenes violentos: causas psicossociológicas de la violencia de grupo*, Barcelona, Icaria.

FUNES, J. 1983. "Paraula de Rock", *Papers de Joventut*, Barcelona, 7.

FUNES, J. 1984. *La nueva delincuencia infantil y juvenil*. Barcelona, Paidós.

FUNES, J. 1985. "Cultura juvenil urbana", *Projecte jove*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona.

GAMELLA, J.F. 1989. *La Peña de la Vaguada. Análisis etnográfico de un proceso de marginación juvenil*, Madrid, Tesis Doctoral, UAM.

GAMELLA, J.F. 1990. *La historia de Julián*, Madrid, Popular.

GAMELLA, J.F.; ALVAREZ, A. 1997. *Drogas de síntesis en España*, Madrid, Plan Nacional sobre Drogas.

GAMELLA, J.F.; ALVAREZ, A. 2001. *Las rutas del éxtasis*, Barcelona, Ariel.

GIL CALVO, E. 1985. *Los depredadores audiovisuales. Juventud urbana y cultura de masas*, Madrid, Tecnos.

GIL CALVO, E.; MENÉNDEZ, E. 1986. *Ocio y practicas culturales de los jóvenes*, Madrid, Instituto de la Juventud.

GIL MUÑOZ, C. 1973. *Juventud marginada. Los hippies a su paso por Formentera*, Madrid, Dopesa.

GISTAIN, M. 2001. *Florida 135: Cultura de clubs*. Zaragoza: Ibercaja-Biblioteca Aragonesa de Cultura.

GÓMEZ, J.M. 1995. "La violencia y el fenómeno cabezas rapadas", *Políicia*, 103: 5-8.

GOMIS, J. 1965. *Cartes a set joves Juke-Box per al final de l'adolescència*, Barcelona, Edicions 62.

GONZÁLEZ, E. 1982. *Bandas juveniles*, Barcelona, Herder.

GONZÁLEZ, F. 1995. "La 'movida' cacereña", *Cuadernos de Realidades Sociales*, Madrid, 45-46: 105-113.

GONZÁLEZ, P. 2000. "Algunas notas sobre los jóvenes y su música", *Sociedad y Utopía*, 15, 255-274.

GÓNZALEZ, R.; GOMÀ R. 2003. *Joventut, okupació i polítiques públiques a Catalunya*, Barcelona, Secretaria General de la Joventut, Aportacions, 18.

GRIJALBA, S. 2002. *Alivio rápido*, Barcelona, Mondadori.

GUTIÉRREZ, J.E. 2001. *La lucha por nombrar al mundo. El imaginario político del movimiento okupa en Barcelona*, Tesis de Master, Bellaterra, UAB.

HALL, S.; JEFFERSON, T. (eds). 1983 (1975). *Resistance Through Rituals. Youth Subcultures in post-war Britain*, Hutchinson, London.

HEBDIGE, D. 1979. *Subculture. The Meaning of Style*, London, Methuen and Co. (1983). *Sottocultura*, Costa e Nolan, Genova).

HERUZZO, M.; GRENZNER, J. 1998. "Desokupadas", *Ajoblanco*, Barcelona, 110: 28-31.

HUERTAS CLAVERÍA, J.M. 1969. *Chicos de la gran ciudad*, Barcelona, Nova Terra.

IBARRA E. 1996. "La amenaza de la violencia skin", *Temas para el debate*, 14: 25-27.

IBARRA E. 2000. "Aitor Zabaleta : neonazis en el banquillo", *Temas para el debate*, 65: 17.

IBARRA E. 2003. *Los crímenes del odio. Violencia skin y neonazi en España*, Madrid, Temas de Hoy.

INJUVE. 1998. *Violencia, juventud y movimientos sociales marginales*, Madrid, Instituto de la Juventud, informe.

INSTITUTO DE SOCIOLOGÍA APLICADA. 1995. "Jóvenes ante las 'tribus urbanas'", *Cuadernos de Realidades Sociales*, Madrid, 117-134.

IZQUIERDO, C. 1975. "La rebeldía juvenil", *Revista del Instituto de la Juventud*, Madrid, 61: 33-60.

JEFATURA SUPERIOR DE POLICÍA 1993. *Dossier sobre tribus urbanas*, Barcelona, Jefatura Superior de Policía, informe.

LASÉN, A. 2000. *A contratiempo. Un estudio de las temporalidades juveniles*, Madrid, CIS.

LASÉN, A.; MARTÍNEZ, I. 2001. "El tecno: variaciones sobre la globalización", *Política y Sociedad*, Madrid, 36: 129-149.

LEVICES, J. 1996. *Modas musicales y condiciones sociales*, Madrid, Instituto de la Juventud.

LOMBARDI, R. 1997. "Los caballeros del año 2000: encuesta a los skinheads", *Políticas sociales en Europa*, 1: 17-22.

LÓPEZ ARANGUREN, J.L. 1973. "Las subculturas juveniles", *El futuro de la universidad y otras polémicas*, Madrid, Taurus.

LOPEZ IBOR, J.L. 1966. *Juventud rebelde*, Madrid.

LÓPEZ RIOCEREZO, J.M. 1970. *Problemática mundial del gamberrismo y sus posibles soluciones*, Madrid, Studium.

MARINAS M. 1999. "La escalada de violencia skin refuerza a los okupas", *Temas para el debate*, 61: 50-54.

MARTÍN CRIADO, E. 1998. *Producir la juventud*, Madrid, Istmo.

MARTÍN SERRANO M. 1996. *Los jóvenes ante la violencia urbana*. Madrid, Instituto de la Juventud.

MARTÍNEZ, R. 1999. *Cultura juvenil i gènere*, tesis de licenciatura, Dep. Sociologia, UAB.

MARTÍNEZ, R. 2001. "La música pop(ular) i la producció cultural de l'espai social juvenil", en Saura, Feixa & De Castro (eds).

MARTÍNEZ, R.M. 1999. "Moda y diferenciación sexual en la juventud", *VIII Congreso de Antropología*, Santiago de Compostela, FAAEE-AGA.

MARTÍNEZ, R; PÉREZ, J.D. 1997. *El gust juvenil en joc*, Barcelona, Diputació de Barcelona.

MARTÍNEZ, S. 1999. *Enganxats al heavy. Cultura, música i transgressió*, Lleida, Pagès.

MARTÍNEZ, S. 2001. "Música, gènere i altres conflictes de la música popular", en Saura, Feixa & De Castro (eds).

MAZA, G. 2000. *Producción, reproducción y cambios en la marginación urbana. La juventud del barrio del Raval de Barcelona, 1986-1998*, Tarragona, Universitat Rovira i Virgili, Tesi doctoral.

MELGAR, M. L. 1971 "La juventud actual y el fenómeno hippy",

- Revista del Instituto de la Juventud*, Madrid, 34: 39-55.
- MELLIZO, F. 1972. "En torno a los 'hippies'", *Revista del Instituto de la Juventud*, 39: 103-119.
- MINISTERIO DE JUSTICIA E INTERIOR. 1995. *Violencia y tribus urbanas*, Madrid, Ministerio de Justicia e Interior.
- MONOD, J. 2002 (1968). *Los barjots. Etnología de bandas juveniles*, Barcelona, Ariel.
- MORAZA, J.I.; LARA, F. 1995. "¿Tribus urbanas de Burgos? Un muestreo entre la juventud burgalesa", *Cuadernos de Realidades Sociales*, Madrid, 45-46: 135-144.
- MOYA, C. 1983. "Informe sobre la juventud contemporánea", *De Juventud*, 9: 17-51.
- MUÑOZ, A. 1985. "El ceremonial comunicativo y la expulsión de la palabra", *Los Cuadernos del Norte*, 29.
- MUÑOZ, A. 1990. "Un nuevo lenguaje, una nueva cultura", VV.AA., *Juventud y sociedad. Del neolítico al neón*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza: 59-73.
- MUÑOZ, A. 1994. "Aspiraciones y objetivos existenciales", in Martín Serrano (ed): 205-220.
- MUÑOZ, A. 1994b. "Percepción generacional: la juventud y otras edades", in Martín Serrano (ed): 185-203.
- NAVARRETE, L. 1999. *La autopercepción de los jóvenes okupas en España*. Madrid, Instituto de la Juventud.
- NIETO M. 1998. Conclusiones de las *Jornadas sobre Ideología, Violencia y Juventud*, Madrid, Instituto de la Juventud, informe.
- PALLARÉS, J. 1996. "Éxtasis: efectos de sus imágenes y estereotipos", *Interdependencias*, 17: 9-10.
- PALLARÉS, J.; FEIXA, C. 2000. "Boîtes, raves, clubs", *Jóvenes*, México, 12: 132-153.
- PALLARÉS, J.; FEIXA, C. 2000. "Espacios e itinerarios para el ocio juvenil nocturno", *De Juventud*, Madrid, 50: 23-42.
- PALLARÉS, J.; FEIXA, C. 2001. "Studenti e città. Spazi ed tempi dei giovani universitari a Lleida", *Archivio di Studi Urbani ed Regionali*, 69, Franco Angelli, Milano.
- PIERDABUENA, C. 1993. "Mods. La tribu Anglesa", *Aquí Sí*, Barcelona, 5: 30-31.
- PIERDABUENA, C. 1993b. "Punkies" *Aquí Sí*, Barcelona, 6: 30-31.
- PIÑEIRO, M. 1994. "La otra movida universitaria: tribus urbanas", *Entre Estudiantes*, 30: 28-32.
- PIRIS J. 1997. *La violencia juvenil en los acontecimientos deportivos*. Madrid, Instituto de la Juventud, informe.
- PORZIO, L. 2002. *Tatuaje, género e identidad. Un estudio sobre la subcultura skinhead en Cataluña.*, tesis de master, Doctorado en Antropología Social, UB.
- PORZIO, L. 2003. "Skinheads. Quiénes eran y quiénes son." *Jóvenes.*, México (en prensa).
- PORZIO, L. 2004. "El jovent i la identitat a Catalunya", *Avenç*, Barcelona, 287: en prensa.
- POSA, E. 1987. "La cultura de la contestació. De yé-yés a punkies", in Ucelay da Cal (ed).
- PUJOLAR, J. 1997. *De què vas, tio?*, Barcelona, Empúries.
- RACIONERO, L. 1977. *Filosofías del underground*, Barcelona, Anagrama.
- RACIONERO, L. 1988. *Memòries de Califòrnia*, Barcelona, Edicions 62.
- REYES, F.; VIGARA, A. M. 2002. "Graffiti, pintadas y hip-hop en España", in Rodríguez (ed).
- RIVIÈRE, M. 1987. "Moda i diferenciació juvenil", in Ucelay da Cal (ed).
- RIVIÈRE, M. 1989. "Moda de los jóvenes: un lenguaje adulterado" en Rodríguez (ed).
- RODRÍGUEZ, E. MEGÍAS, I., NAVARRO, J. 2001 *Jóvenes y medios de comunicación. La comunicación mediática entre los jóvenes madrileños*, Madrid, Injuve-Fad.
- RODRÍGUEZ, E.; MEGÍAS, I. 2003 *Jóvenes entre sonido. Hábitos, gustos y referentes musicales*, Madrid, Injuve-Fad.
- RODRÍGUEZ, E.; MEGÍAS, I.; MORENO, E. 2002. *Jóvenes y relaciones grupales. Dinámica relacional para los tiempos de trabajo y de ocio*, Madrid, Injuve-Fad.
- RODRÍGUEZ, F. (ed). 1989. *Comunicación y lenguaje juvenil*, Madrid, Fundamentos.
- RODRÍGUEZ, F. (ed). 2002. *Comunicación y cultura juvenil*, Barcelona, Ariel.
- RODRÍGUEZ, F. (ed). 2002b. *El lenguaje de los jóvenes*, Barcelona, Ariel.
- RODRÍGUEZ, F. 1987. "Lenguaje y contracultura juvenil: anatomía de una generación", *De Juventud*, 23: 69-88.
- ROMANI, O. 1982. *Droga i subcultura. Una història cultural del 'haix' a Barcelona (1960-1980)*. Tesis doctoral, Barcelona, UB.
- ROMANÍ, O. 1983. *A tumba abierta. Autobiografía de un grifota*, Barcelona, Anagrama.
- ROMANÍ, O. 1985. "La introducción de la droga en la cultura juvenil", *De Juventud*, 17: 91-101.
- ROMANÍ, O. 1985b. "Perquè els temps estan canviant...", D.Llopert, J.Prat & L.Prats (eds), *La cultura popular a debat*, Alta Fulla, Barcelona: 100-109.
- ROMANÍ, O. 1999. *Las drogas*. Barcelona, Ariel.
- ROMANÍ, O.; FEIXA, C. 2002. "De Seattle 1999 a Barcelona 2002. Moviments socials, resistències globals", *Revista d'Etnologia de Catalunya*, Barcelona, 21: 72-95.
- ROMANÍ, O.; CONTRERAS, J.; HOMES, O.; FEIXA, C. 1986. *Projecte per a l'estudi de la joventut a l'àrea metropolitana de Barcelona*, Barcelona, Caixa de Barcelona.
- ROMO N. 2001. *Mujeres y drogas de síntesis. Género y riesgo en la cultura del baile*, Donostia, Tercera Prensa-Hirugarren Prentsa.
- ROSSELL, O. 1999. "Tecnodisidencias", *Ajoblanco*, 117: 22-29.
- RUIZ, F. 1999. "Okupación rural", *Ajoblanco*, Barcelona, 118: 54-57.
- RUIZ, J.I. (ed). 1998. *La juventud libre: Género y estilos de vida de la juventud urbana española*, Madrid, Fundación BBV.
- RUIZ, J.I. 1994. "Ni rebeldes ni narcisos (estilos de vida y juventud)", *Inguruak*. Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política, 10: 190-6.
- RUIZ, J.I. et al. 1996. "Los modos de ser joven", *De Juventud*, 37, 85-93.
- SÁEZ, J. 1988. *El Frente de Juventudes. Política de juventud en la España de postguerra. 1937-1960*, Madrid, Siglo XXI.
- SALAS, A. 2002. *Diario de un skin. Un topo en el movimiento neonazi español*. Barcelona, Temas de Hoy.
- SALAS, R. 1986 "Modos: prietos, duros, noctámbulos: los 'rockers' españoles crean su propia estética de tribus urbanas", *El País Semanal*: 53-56.
- SALCEDO, E. 1974. *Integrats, rebels i marginats. Subcultures juveniles al País Valencià*, València, L'Estel.
- SÁNCHEZ M. 1996. "Los radicales de la violencia ultra", *Temas para el debate*, 14: 44-45.
- SANSONE, L. 1988. "Tendencias en blanco y negro: punk y rastafarismo", *Revista de Estudios de Juventud*, Madrid, 30: 73-86
- SECRETARÍA DE ESTADO DE INTERIOR. 1996. *Violencia urbana: Causas y estrategias de actuación*, Madrid, Secretaría de Estado de Interior, informe.
- SEGAFREDO, A. 1993 "Pijos", *Aquí Sí*, Barcelona, 9: 30-31
- SICILIA, M.A. 1995. "Catálogo de 'tribus urbanas'", *Cuadernos de*

- Realidades Sociales*, Madrid, 45-46: 181-202.
- SICILIA, M.A. 1995b. "Bibliografía sobre "tribus urbanas"", *Cuadernos de Realidades Sociales*, Madrid, 45-46: 205-214.
- SOLÉ, E. 1999. "Sobre les tribus urbanes", *Perspectiva social*, 42: 141-154.
- THRASHER, F.M. 1963 (1926). *The Gang. A Study of 1313 gangs in Chicago*, Chicago, University of Chicago Press.
- TIERNO GALVAN, E. 1972. *La rebelión juvenil y el problema universitario*, Madrid.
- TINAT, K. 2002. *Identité et culture d'un groupe juvenile urbain: les pijos de Madrid*, Bourgogne, Université de Bourgogne, Thèse de Doctorat.
- TORBADO, J. 1969. *La Europa de los jóvenes*, Barcelona, Nova Terra.
- TRÍAS, S. 1967. "Apuntes para una clasificación de grupos juveniles", *Revista del Instituto de la Juventud*, Madrid, 13: 61-95.
- UCEDO, J.I.; ARACIL, R. 1985. "El heavy ¿qué, cuánto, cómo?", *I Jornadas de Antropología de Madrid*, Madrid, AMA.
- UCELAY DA CAL, E. (ed) 1987. *La joventut a Catalunya al segle XX. Materials per a una història*, Barcelona, Diputació de Barcelona.
- UMBRAL, P. 1983. *Diccionario cheli*, Barcelona, Grijalbo.
- UÑA, O; FERNÁNDEZ, L. 1985. "La juventud y los espacios significativos de la ciudad", *De Juventud*, 14: 87-108.
- URIBARRI, L. 1970. "Efectos de las grandes urbes en la juventud", *Revista del Instituto de la Juventud*, 27: 7-3.
- VAQUERO, I. 1994. *Los colores de la calle: Tribus urbanas*, Madrid, El Gran Musical.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, M. 1985. "Casi treinta años después", VV.AA., *Crónicas de juventud*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- VÁZQUEZ, J.M. 1995. "Prólogo: ¿El tiempo de las "tribus urbanas?"", *Cuadernos de Realidades Sociales*, Madrid, 45-46: 3-14.
- VIDAURRAZAGA, S. 1995. "Aproximación psicoanalítica al fenómeno de las tribus urbanas", *Cuadernos de Realidades Sociales*, Madrid, 45-46: 17-24.
- VIÑAS, C. 2001. *Música i skinheads a Catalunya*, Barcelona, Diputació de Barcelona.
- VV.AA. 1985. *Crónicas de juventud. Los jóvenes en España 1940-1985*, Madrid, Instituto de la Juventud.
- VV.AA. 1995. "Las tribus urbanas", *Cuaderno de Realidades Sociales*, Madrid, 45-46.
- VV.AA. 1997. "La cultura dels estadis. Futbol i hooligamisme", *L'Avenç*, Barcelona, 211.
- VV.AA. 2000 (1999). *Okupación, represión y movimientos sociales*, Barcelona, Diatriba.
- WILLIS, P. 1990. *Common Cultures. Symbolic work at play in the everyday cultures of the young*, Boulder, Westview Press.
- ZAMORA, E. 1995. "Las subculturas juveniles en Andalucía", *Cuadernos de Realidades Sociales*, Madrid, 45-46: 89-98.
- ZULUETA E. 1997. *Movimiento okupa*. San Sebastián-Madrid, Instituto de la Juventud, informe.